

## Nuestros mayores quieren guerra

La Solana acogió el preestreno de la película *Zona de guerra: el Centro*, una reflexión sobre el heroísmo de nuestros abuelos en la que participan 39 actores de varios Centros de Mayores de la provincia, cuatro de ellos solaneros.

Aurelio Maroto

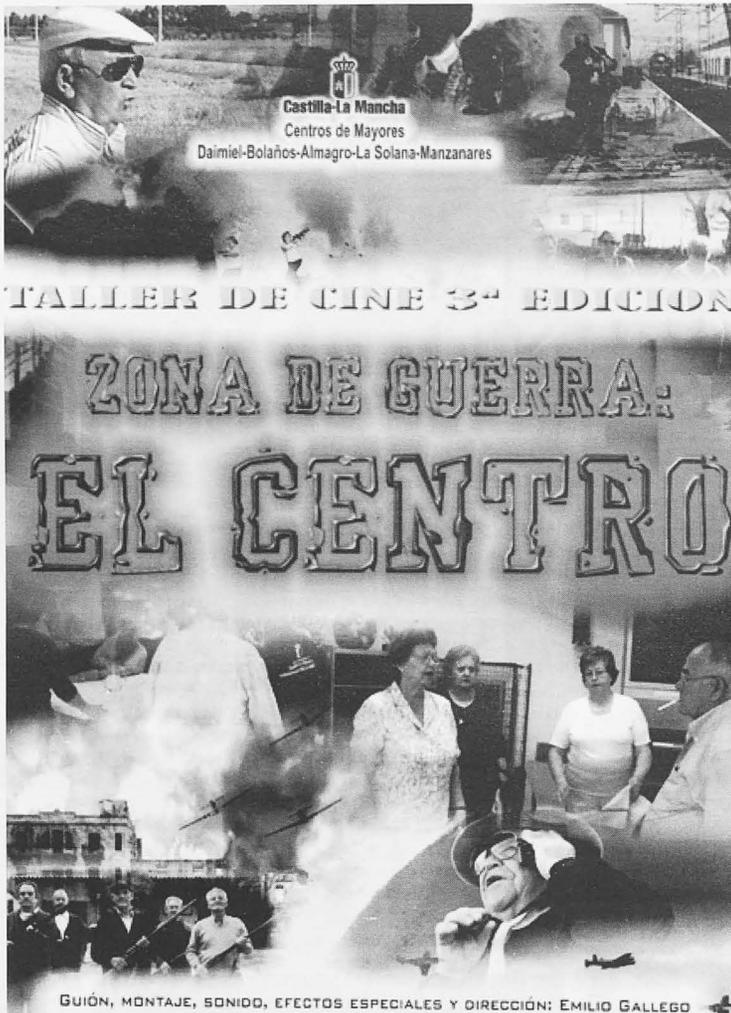
El título genérico de este artículo está sujeto a múltiples interpretaciones. Que cada cual designe la suya, pero su sentido real no va más allá de una sana reivindicación. Nuestros mayores no se resignan a quedarse en casa, a ver pasar su vejez de una manera aburrida, si quieren estúpida. No, quieren “guerra” en el mejor sentido de la palabra, con actividad y dinamismo, enviando un mensaje claro de que la Tercera Edad es, debe ser, “la Tercera Juventud”, como acuñó el nuevo presidente del Centro de Mayores, Ángel Fernández, en el discurso del preestreno del film *Zona de guerra: el Centro*, el pasado 27 de marzo.

Con alfombra roja incluida, el Cine Cervantes se llenó para acoger la premier de un film cuyo mensaje principal tiene

mucho que ver con el heroísmo de nuestros abuelos, aquellos que nos han ayudado a crecer y que se han

dejado la piel para que ahora vivamos como vivimos. Fue toda una fiesta para dar la bienvenida oficial a un trabajo en el que, por primera vez, cinco Centros de Mayores de la provincia se han unido para dar vida al guión original de Emilio Gallego, autor a la sazón del montaje y director de este Taller de Cine.

Durante los últimos meses, 39 pensionistas de Daimiel, Bolaños, Almagro, La Solana y Manzanares han trabajado para dar vida a esta película, entre ellos los solaneros Raimundo Gómez-Pimpollo, M<sup>a</sup> Catalina González, Diego Martínez y Sabina Romero. Se han utilizado escenarios reales de cada una de las cinco poblaciones y cada uno ha puesto lo mejor de sí mismo. El patrocinio de la Junta de Comunidades ejemplifica la importancia de esta actividad.



## Una historia de tenacidad y sana reivindicación

La película *Zona de guerra: el Centro* cuenta la historia de un anciano millonario que convierte su mansión particular en un centro de acogida para personas mayores que viven solas. Allí viven dignamente y felices hasta que el benefactor sufre un infarto y queda en estado de coma. Entonces llega un sobrino de dudosa reputación que pretende demoler el centro y construir una urbanización. La negativa de los residentes al grito de “¡Este es nuestro hogar... y lo defenderemos!”, provoca la ira del sobrino, que utiliza todas las tretas posibles para echarlos, incluida la actuación del Ejército. Pero los mayores se atrincheran y defienden su reducto con las mejores técnicas de combate gracias a un viejo legionario.

La moraleja parece clara: los mayores reivindican el lugar que creen merecer en la sociedad y que no siempre obtienen cuando llegan a cierta edad. También es un canto a la tenacidad, el esfuerzo y, por supuesto, a la necesidad de mantener una vida activa y dinámica.